

Lea atentamente las siguientes instrucciones:

El examen se escribirá con tinta azul o negra, no roja o verde ni lápiz.

No utilice ningún corrector (Tipp-Ex), porque el lector óptico puede no reconocer su respuesta.

No puede utilizar ningún material. Se dispondrá de 90 minutos para hacer el examen.

Bloque I. Preguntas objetivas de opción múltiple

-Las respuestas se marcarán en la hoja destinada a este fin.

-Solo hay una respuesta correcta -a), b) o c)- para cada pregunta.

-Cada respuesta correcta vale 0,5 puntos. El test supone una puntuación máxima de 5 puntos.

Modelo A

A partir de la lectura del siguiente texto, conteste a las preguntas

Texto

TODOS SOMOS ESQUIMALES

Hace un par de semanas, una empresa llamada Kingston presentó un pendrive de dos terabytes (unidades de memoria) de almacenamiento, una capacidad nunca alcanzada antes. Es como un pequeño encendedor y dentro hubiera cabido cómodamente la mítica biblioteca de Alejandría. De hecho, la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, que se supone que es la más grande del mundo, entraría entera en tan solo 1 O terabytes. Es decir, en cinco de estos pinchos con apariencia de modestos mecheros. Lo cual me hace recordar, totalmente mareada por la vertiginosa velocidad de la carrera tecnológica, que mi primer ordenador portátil, un armatoste enorme que pesaba cuatro kilos, solo tenía 512 kilobytes de memoria, que, descontando lo que se chupaba el sistema operativo, equivalían a unas tres páginas de texto. De modo que tecleabas esas tres páginas y luego las grababas en un disco flexible y las borrabas del ordenador para poder seguir escribiendo. Todo tremendamente torpe, complicado, lento. Antediluviano, aunque ese trasto lastimoso es de hace tan solo 31 años. Y ahí estábamos todos, tan contentos, acarreando semejante pedazo de chatarra como si fuera el no va más de la modernidad. Hoy, apenas tres décadas después, mi móvil posee más memoria que la suma de todos los ordenadores que he tenido en mi vida, excluyendo el de ahora. Y me cabe en el bolsillo del pantalón.

En 1992 estuve en el norte de Canadá, muy cerca del Polo, para hacer un reportaje sobre los inuits, mal llamados esquimales. Me fascinó ese pueblo de supervivientes, tenaz y creativo. Sobre todo me conmovió que hubieran sido capaces de asar de la Edad del Bronce, en la que vivieron hasta después de la Segunda Guerra Mundial, a nuestra sociedad hipertecnológica. Hablé con inuits que habían conocido los iglús de pequeños y que ahora estaban conectados a Internet en sus casas prefabricadas, y ese viaje descomunal lo habían realizado en tan sólo 30 años. Pues bien, ahora empiezo a pensar que en realidad todos somos como esos esquimales.

Rosa Montero, texto adaptado de *El País Semanal*

1. Con este texto, la autora quiere transmitir la idea de que:
 - a) El rápido desarrollo tecnológico obliga a adaptarnos a nuevas situaciones.
 - b) El desarrollo tecnológico es un defecto de la sociedad moderna.
 - c) Los esquimales son una sociedad superior porque aprenden rápido.

2. En el texto *de hecho* y *es decir* funcionan como:
 - a) Expresiones idiomáticas.
 - b) Sintagmas preposicionales.
 - c) Conectores del discurso.

3. Cuando la autora hace referencia a mi primer ordenador portátil, está utilizando:
 - a) Una marca de subjetividad: el pronombre de primera persona *mi*.
 - b) Una marca de subjetividad: el determinante de primera persona *mi*.
 - c) Una marca de objetividad: utiliza un ejemplo personal.

4. En distintas partes del texto, la autora utiliza referencias temporales: *hace un par de semanas, hoy, en 1992*. Este recurso gramatical sirve para:
 - a) Proporcionar cohesión discursiva al texto.
 - b) Proporcionar coherencia discursiva al texto.
 - c) Proporcionar objetividad discursiva al texto.

5. ¿Cuál es el procedimiento de formación de la palabra *descomunal*:
 - a) La composición: [des][comunal]
 - b) La derivación; [des][co][mun][al]
 - c) La derivación: [des][comun][al]

6. *Tecleabas* pertenece a la forma verbal *teclear*. Esta forma se ha creado siguiendo las pautas morfológicas de:
 - a) La flexión nominal.
 - b) La flexión verbal.
 - c) La derivación verbal.

7. En la oración "Y me cabe en el bolsillo del pantalón" hay:
 - a) Un complemento circunstancial de lugar.
 - b) Dos complementos circunstanciales de lugar.
 - c) Un complemento circunstancial de lugar y un complemento de régimen o regido.

8. En la oración "dentro hubiera cabido cómodamente la mítica biblioteca de Alejandría", el elemento subrayado funciona como:
 - a) Sujeto.
 - b) Complemento circunstancial de lugar.
 - c) Complemento directo.

9. En el texto *muy antiguo/a* es sinónimo de:

- a) Vertiginosa.
- b) Antediluviano.
- c) Lastimoso.

10. *Pendrives, terabytes y kilobytes* son:

- a) Arcaísmos.
- b) Coloquialismos.
- c) Anglicismos.

Bloque II. Preguntas abiertas de desarrollo escrito

- Puede responder las dos preguntas a continuación. No hay límite de espacio.
- Puede escribir en ambas caras del papel.
- Las faltas de ortografía restan nota.

1. Elabore un breve texto argumentativo sobre *La sociedad virtual. Argumentos a favor o en contra de la existencia de internet* (2 puntos).

En la era moderna, la sociedad virtual se ha convertido en una parte fundamental de nuestras vidas. Internet ha transformado la forma en que nos comunicamos, trabajamos, nos informamos y nos entretenemos. Sin embargo, su omnipresencia ha generado un debate sobre sus efectos positivos y negativos en la sociedad.

Hoy en día, cualquier persona con conexión puede acceder a una vasta cantidad de conocimiento, lo que ha permitido la difusión del aprendizaje y el crecimiento de la educación en línea. En este sentido, Internet ha democratizado el acceso a la información y, además, ha unido al mundo, facilitando la comunicación instantánea entre personas de diferentes culturas y países, fomentando la comprensión mutua, la cooperación internacional y ha abierto oportunidades para el comercio global. Asimismo, ha permitido que las voces individuales sean escuchadas a través de blogs, redes sociales y plataformas de participación ciudadana, lo cual ha facilitado la movilización social y ha generado cambios positivos en la sociedad.

Sin embargo, el uso excesivo de internet y las redes sociales pueden conducir a la adicción, afectando negativamente la salud mental y emocional de las personas. El aislamiento social derivado del mundo virtual puede disminuir las habilidades de comunicación cara a cara. A pesar de la expansión de internet, aún existe una brecha digital entre quienes tienen acceso y quienes no. Esto puede exacerbar las desigualdades sociales y limitar las oportunidades para aquellos que no pueden acceder a la tecnología. Igualmente, desgraciadamente, Internet ha dado lugar a la propagación de información falsa y desinformación, lo que puede tener graves consecuencias en la opinión pública y la toma de decisiones políticas basadas en bulos y falacias difundidas en redes sin ningún tipo de filtro.

En conclusión, internet es una herramienta poderosísima que ha democratizado el acceso a la información y ha dado voz a los ciudadanos. Pese a ello, el riesgo de aislamiento y la difusión de mentiras hacen que debamos ser conscientes de que tenemos que hacer de ella un uso responsable.

2. Desarrolle el siguiente tema de literatura: *la novela posterior a 1939 (hasta 1989). Principales tendencias, autores y obras (3 puntos).*

Con la muerte de Franco (20 de noviembre de 1975) y la llegada de la democracia, la vida cambia sustancialmente en España. El rey Juan Carlos I es proclamado jefe del Estado y se promulga la Constitución (1978). Se generalizan libertades y adquieren poder los grandes medios de comunicación. El país acaba con tantos años de aislamiento y se acerca cultural y económicamente a Europa (muestra de ello es el ingreso en la Unión Europea en el 86), convirtiéndose al fin en un estado moderno.

El fin de la censura permitió la recuperación de los escritos de los exiliados, así como el conocimiento de otras literaturas hasta entonces prohibidas por el régimen franquista. Algunos de los rasgos de la novela moderna se explican por su carácter de objeto de consumo. Así se comprende la proliferación de premios literarios y galardones de todo tipo, publicación de listas de libros más vendidos, organización de ferias del libro, firmas de obras literarias, etc. También hay que señalar la incorporación al mundo de la literatura de conocidos periodistas, políticos o presentadores de televisión, cuyo nombre por sí mismo concita el interés del lector. Desde 1975 es muy notable el importante desarrollo de la industria editorial y del aumento del consumo literario. Sin embargo, las cifras resultan engañosas, porque las tiradas son a veces muy cortas y el porcentaje de libros de carácter humanístico muestra signo decreciente. Además, los índices de lectura de los españoles siguen siendo muy inferiores a los de otros países. Los libros más leídos suelen ser bestsellers, escritos para el consumo rápido, pero con vida efímera.

Rasgos de estas últimas décadas son la variedad temática y estética, la diversidad de tendencias y corrientes literarias, y la proliferación de autores. Tales rasgos pueden resultar un espejismo fruto de la inmediatez de los acontecimientos y de la falta de tiempo necesario para la reflexión sobre la trascendencia de los textos publicados. El más notable de los rasgos es la recuperación de la trama argumental, el interés por contar una historia. Los problemas que se plantean no trascienden la individualidad de sus protagonistas (intimismo). Abundan en las tramas seres solitarios y desolados, la aparición de la muerte o el amor como temas, la incapacidad de los personajes de comprender el mundo que se presenta ante ellos como hostil e inabarcable y ante el que se muestran dubitativos y poco decididos. A nivel técnico, encontramos una trama cuidadosamente dosificada y el manejo del tiempo con total habilidad. La pluralidad de tendencias ha permitido que ningún subgénero narrativo haya estado ausente.

La novela de la década de los 70 se caracteriza por la vuelta a la narratividad. Tienden a un enfoque intimista, caracterizado por la presencia total y absoluta del autor. El relato se convierte en una forma de autoconocimiento. Aunque los personajes suelen estar ubicados en un marco concreto, lo que importa es la percepción que el individuo tiene del mundo externo. Entre los autores de esta promoción destacan el barcelonés Eduardo Mendoza, quien publicó en 1975 *La verdad sobre el caso Savolta*, título que, en buena medida, puede considerarse el punto de partida de la narrativa actual. En obras posteriores, Mendoza ha mostrado su excepcional capacidad paródica: *El misterio de la cripta embrujada*, *El laberinto de las aceitunas* y *Sin noticias de Gurb*. La ciudad de los prodigios es la más ambiciosa de sus obras y probablemente la más lograda. También de Barcelona fue Manuel Vázquez Montalbán. Desarrolló un ciclo de novela realista a través de los ojos del detective Pepe Carvalho. Sus obras van desde el tipo policíaco (*Los mares del Sur*, *Asesinato en el Comité Central*, *Los pájaros de Bangkok*) hasta la reconstrucción histórica (*Galíndez*). Francisco Umbral fue periodista y escritor de éxito. El autor alcanza su mayor logro novelístico en *Mortal y rosa*, presentando con intensidad el problema de la muerte. Javier Marías constituye una de las apuestas más originales de las últimas décadas. Entre sus obras destacan *Todas las almas*, *Corazón tan blanco* y *Mañana en la batalla piensa en mí*.

En los 80 surge otro grupo de narradores, los nacidos a partir de 1950. Se caracterizan por cultivar un nuevo realismo que no se pliega ni a la tradición decimonónica ni a la de los años cincuenta. No están sujetos a unas técnicas concretas ni a una orientación única. El intimismo sigue siendo fundamental, pero predomina el escepticismo y la falta de compromiso ideológico. La posguerra no les afecta directamente, pero sí el fin del franquismo, la instauración de la democracia o los ecos del Mayo Francés del 68. Entre los autores de esta década encontramos a Julián Ríos, quien publica en España *Babel de una noche de San Juan* y *Poundemonium* (el resto de sus obras las publicará en Argentina). Luis Mateo Díez cultiva la novela realista en *Las estaciones provinciales*; el cuento y el relato corto en *Memoria y palabra*; y mezcla humor e imaginación en *La fuente de la edad*. José María Merino opta por la novela tradicional en *Novela de Andrés Choz*, mientras que opta por combinar realidad y fantasía en *El caldero de oro*. Antonio Muñoz Molina ha recibido el Premio Nacional de Literatura en dos ocasiones: una por *El invierno en Lisboa* y otra por *El jinete polaco*; también ha sido galardonado con el Planeta por *Beltenebros*. Juan José Millás escribió (entre muchas otras obras) *El desorden de tu nombre*, novela intimista cuya trama argumental gira en torno a un hombre con depresión que se enamora de la esposa del psiquiatra que lo trata.

En los 90, continúa la orientación existencial propia del siglo XX, ya sea de forma “personal” o como “testigo”. Sigue cultivándose la novela histórica y la próxima al reportaje. Se da una simbiosis curiosa entre novela y periodismo. Continúa presente el relato fantástico, ya sea en busca de universos utópicos o bien buscando espacios de libertad frente al pesimismo existencial. Entre los temas más frecuentes están la atracción por la intimidad, el desasosiego producido por las tribulaciones sentimentales y morales, y el escepticismo. Entre los autores cabe destacar a algunos de los que empezaron a publicar en la década anterior como Luis Landero (*Juegos de la edad tardía*, *Caballeros de fortuna*, *El mágico aprendiz*) o Julio Llamazares (autor de *La lluvia amarilla*, la cual habla del abandono de los pueblos). Pertenecen también a esta generación el archiconocido Arturo Pérez Reverte, a quien le debemos la serie histórica *Las aventuras del capitán Alatriste*. Cabe destacar la abundancia de narrativa femenina con autoras como Almudena Grandes, quien se da a conocer con *Las Edades de Lulú*. Posteriormente ha publicado *Malena es un nombre de tango*, *Atlas de Geografía humana*, *Inés y la alegría* y *El lector de Julio Verne*. Maruja Torres recibió el Premio Planeta por *Mientras vivimos* en el año 2000; otras obras de ella son *Mujer en Guerra*, *Amor América* o *Ceguera de amor*. Rosa Montero es una de las autoras más leídas de nuestro tiempo: *La Función Delta* o *Te trataré como una reina* son algunas de sus obras. En *La ridícula idea de no volver a verte* mezcla el duelo de Marie Curie por la muerte de su esposo con el suyo propio por el mismo motivo. La pacense Dulce Chacón escribió *Algún amor que no mate*, *Cielos de barro* y *La voz dormida*.